

Los adolescentes y las redes sociales

Por Roxana Morduchowicz

En la Argentina, todos los adolescentes tienen acceso a Internet. Un 50% tiene conexión en su casa, pero el 50 restante, lo hace en un locutorio o cibercafé. El 75% de los chicos de 11 a 17 años tiene un perfil personal en alguna red social (Facebook es la de mayor popularidad en el país).

Un adolescente argentino se conecta a Internet todos los días, y lo hace durante una hora y media cada vez. Esta es la media nacional. Para quienes tienen acceso a la web desde su hogar, el vínculo con Internet aumenta: se conectan todos los días durante el doble de tiempo: 3 horas cada vez.

El principal uso que hacen los adolescentes de Internet es para *comunicarse*. El 90 % de los jóvenes chatea, visita una red social, manda mails o bloggea. (Morduchowicz, 2008a) Estos son los usos más importantes que los chicos –en todo el mundo- hacen de Internet. Luego siguen: buscar información, hacer la tarea escolar, escuchar o bajar música, ver videos on line y jugar.

La vida social de los jóvenes hoy se mueve entre dos esferas: *la virtual* (on line), en los vínculos que los chicos establecen en el ciberespacio y *la real* (off line) en el mundo de sus relaciones cara a cara. Los adolescentes entran y salen de ambos universos permanentemente, sin necesidad de distinguir sus fronteras de manera explícita.

No es posible entender la adolescencia sin la importante presencia de los amigos. Y difícilmente pueda comprenderse el concepto de amistad, sin tener en cuenta a las tecnologías. Internet ha generado nuevas formas de sociabilidad juvenil. La interacción hoy es *en simultáneo*, a través de múltiples *pantallas*, en tiempo real y sin necesidad de presencia física

Internet les ha dado a los jóvenes, nuevos espacios y oportunidades para hablar de sí mismos y compartirlo con sus audiencias. Ahora los chicos pueden contar acerca de sus vidas, de lo que piensan y sienten sobre los temas que más les preocupan, pueden diseñar lo que quieren que otros sepan de sí mismos y evaluar los comentarios que reciben sobre lo que cuentan. Todo ello mediado por una pantalla.

Estas transformaciones tecnológicas –junto a los cambios sociales y culturales que las acompañaron- han sin duda afectado directamente la manera en que los adolescentes construyen *su identidad*. Porque en cada texto, imagen o video que suben a la red social, se preguntan quiénes son y ensayan *perfiles diferentes* a los que asumen en la vida real.

Internet les da la oportunidad de probarse a la luz de *los otros*, para aprender a “negociar” su identidad y crear un *sentido de pertenencia*. Entre los

adolescentes, “ser o no ser parte de algo” y ser aceptado o repudiado, es una marca esencial en el proceso de construcción de la identidad.

Este particular vínculo de los adolescentes con la tecnología define una nueva manera de hacer y de ser, una cultura diferente y una forma distinta de encarar *su relación con los demás, especialmente con sus amigos.*

Internet permite a los adolescentes construir una relación con el otro –sus pares- en un espacio más libre, para hablar de temas que de otra manera no abordarían. La comunicación por Internet es un espacio propicio para compartir secretos y confidencias difíciles de expresar en persona. La mediación electrónica, la ausencia de imagen física y la anulación de la dimensión corporal, permiten a los adolescentes hablar de sí mismos con menos inhibición, con mayor autenticidad y evitando el cara a cara y el juicio valorativo de sus pares.

Internet genera en los adolescentes nuevas sensaciones de libertad y de autonomía, que rara vez experimentan en otras esferas de su vida diaria. De alguna manera, los jóvenes sienten que en Internet, no existen las limitaciones. La web es, posiblemente, el único espacio en el que se sienten realmente independientes.

El supuesto efecto de soledad o aislamiento provocado por los medios de comunicación no es tal. Los medios y las tecnologías –como dijimos- han

generado nuevas maneras de relacionarse entre los jóvenes. De hecho, los adolescentes de hoy son la primera generación que dispone de tanta variedad de instrumentos tecnológicos sólo para comunicarse.

Los límites entre el off line y el on line –sin embargo- no están tan claramente definidos entre los adolescentes. Entran y salen permanentemente de ambos universos con mucha facilidad y en algunas ocasiones, incluso, estas dos realidades se superponen. Pueden estar en el mundo virtual y aun así no dejan de estar conectados con el real. Y, otras veces, aunque estén en el universo real, suelen tener siempre una conexión abierta con el virtual. Los chicos se trasladan del mundo real al espacio virtual con total naturalidad. Abren y cierran las ventanas de la pantalla, como si abrieran y cerraran las ventanas de su propia casa.

En este nuevo contexto se entiende, entonces, que los adolescentes recurran a las redes sociales para contar sobre sí mismos, relatos sobre su cotidianeidad que describen sus rutinas diarias, llenos de información sobre sus vidas, que quieren compartir con sus pares.

Los adolescentes empiezan a interrogarse sobre quiénes son: *qué piensan de sí mismos, cómo se ven* y, muy especialmente, *cómo los ven los demás*. Esta última pregunta es, justamente, la más importante para ellos. A partir de estas preocupaciones y las respuestas que encuentren, los adolescentes tomarán las decisiones que construirán su identidad.

Las redes sociales son tan populares entre los adolescentes precisamente porque retoman las preguntas claves de esta etapa de la vida: *quién soy, cómo me veo a mí mismo y cómo me ven los demás.*

En una red social, los adolescentes escriben sobre sí mismos, se interrogan sobre lo que pensarán de él sus audiencias, se prueban frente a los otros, y esperan respuestas de sus lectores. La página web tiene el mismo contenido que el tradicional diario íntimo, pero incluye la reacción de sus amigos. Las redes sociales reflejan y responden a las necesidades propias de la adolescencia.

Internet ayuda al adolescente en este camino tan complejo, en el que las pruebas y los ensayos ante el “otro” virtual, lo ayudan a pensar mejor su inserción, pertenencia y sociabilidad en el mundo real.

Roxana Morduchowicz es la autora del libro “Los adolescentes y las redes sociales” publicado en Fondo de Cultura Económica, en el 2012

